

Hace un par de años nos planteamos en los seminarios que regularmente realizamos dentro de nuestro *Master en Proyección urbanística y del paisaje* el tópico de “nueva geografía / nuevo planeamiento”. Se trataba, una vez más, de incitar a la indagación sobre un territorio cambiante y en un momento tal en el que las nuevas fuerzas económicas y sociales lo califican como diferente. Los calificativos de difuso, vago, disperso, inconcreto... han venido sucediéndose para tratar, en cada caso, y por cada estudioso del tema, de catalogar esta nueva situación, difícilmente encuadrable en los tradicionales parámetros de la urbanística.

Es probable que el mismo carácter de estos cambios y las distintas situaciones locales, hagan inútiles los intentos de clasificación y que sea precisamente esa condición, su indefinición, lo que mejor determina esta hipotética situación nueva.

En cualquier caso se pretende empezar por el principio, por el análisis cuidadoso de la ciudad, de sus nuevas cualidades, de sus nuevas capacidades, de sus nuevas funciones y de su nueva imagen. Unas funciones en buena medida asociadas a la imagen y al papel que la misma juega en esta competición que se está produciendo dentro del proceso de globalización.

Desde el punto de vista de su estructura física, parece ser que el cuidado por la construcción cuidadosa de su morfología ya no importa. Ahora nos encontramos con episodios arquitectónicos donde prima la espectacularidad y donde su relación con lo existente se convierte en una cuestión indiferente. La competitividad se limita a expresiones edificatorias para usos terciarios o de ocio, el centro de negocios, el frente marítimo... Hasta un cierto punto parece que, de una parte, se refuerza la ciudad dual pero, por otra parte, resulta que la ciudad subalterna simplemente desaparece, no se tiene en cuenta.

Y en cuanto a sus funciones, estas se reducen y se concretan en torno a las comunicaciones telemáticas, a una transferencia permanente de información, que es el nuevo bien –intangible– que se compra y que se vende. La ciudad informacional como también se le ha llamado, parece tener como objetivo la propia destrucción del lugar.

Al propio tiempo, el territorio queda igualmente difuminado en los mismos términos de pérdida de identidad y disolución de su autonomía para fijar funciones. Se hace indiferente y atípico.

La cuestión que cabría plantearse es que, sin negar la existencia de una serie de fenómenos que han modificado las referencias que teníamos hasta ahora, existe una ideología conservadora que trata de imponer y presentar, de manera evidente, estos nuevos fenómenos, no solo como inevitables, sino como convenientes para el mejor funcionamiento de esta sociedad globalizada. Se ha pasado de la aparente perplejidad ante lo nuevo –suspensión de juicios de valor, se decía– a imponer una forma de comportarse y de construir el territorio y la ciudad en función exclusivamente de volátiles e inesenciales rentabilidades financieras, ni siquiera patrimoniales.

Obviamente, en este camino de la indagación, nos hemos encontrado inevitablemente con la necesidad de preguntarnos sobre la acción política, sobre el gobierno de este territorio.

Aparentemente parece apreciarse, frente a la ideología dominante, una acción política que trata de cambiar de protagonista. La aparición de una nueva actitud social para participar de forma diversa en la actividad planificadora. Nueva actitud que se manifiesta en la voluntad de participación del colectivo social desde el inicio, desde la formulación de objetivos, desde planteamientos no estrictamente técnicos.

No se trata solo de una mera cuestión de mejor entendimiento, de romper, por ejemplo, el lenguaje tecnocrático, la mayor parte de las veces críptico, con los que se expresan los documentos y proposiciones de la administración pública. Ni tampoco, simplemente, de romper la tradicional práctica burocrática de la información a posteriori, donde al usuario solo puede acceder a conocer y opinar sobre las medidas de ordenación través de las “alegaciones”.

Nos referimos, por el contrario, a la posibilidad de tener acceso a la discusión básica de objetivos y al control de todo el proceso de elaboración. Nos seguimos refiriendo a la posibilidad de establecer alternativas desde posiciones más ampliamente plurales y democráticas.

A few years back, we decided to touch upon the subject of “new geography/ new planning” in the seminars which we organise regularly in our *Master en Proyección urbanística y del paisaje (Master in Town and Landscape Planning)*. The idea was to open up, yet again, debate and research into our changing territory but, above all, at a time when the new economic and social forces even recognised it as being different. Adjectives such as diffuse, vague, disperse and ill-defined have all been used in varying ways and to varying degrees by everyone who has attempted to describe the new situation: a situation which was difficult to fit into any of the existing moulds in town planning.

Perhaps the very nature and different local shapes of the problem make classification a utopia and it is that very condition, the condition of lack of definition, which best defines the new hypothetical situation.

In any case, we intend to begin at the very beginning with a meticulous analysis of the city and its new characteristics and capacities, its new functions and image. The functions are, to a great extent, hinged into the image and to the rôle that image plays in promoting competitive advantage in a globalized world.

From the point of view of physical structure, it would seem that attention to careful constructive detail and shape is no longer a matter of great import. What we have now are isolated architectural episodes where the name of the game is spectacular size and where relationship to an existing context has become a question of mere indifference. Competitiveness is seen in terms of buildings for tertiary uses and leisure, business centres, sea-fronts ... To a certain extent, it would seem that, on the one hand, we have the reinforcement of the dual city but, on the other, that the underdog city simply has disappeared or has been wiped of the map of places that count.

And, as far as functions are concerned, these have been reduced and resumed in info-tech, to the permanent transfer of information which is the new consumer good (intangible) which is bought and sold. The info-city as it has been called would seem to be aimed at the very destruction of the city as a place.

At the same time, our territory has become diffuse due to lack of identity or autonomy to establish its own functions. It has become indifferent and atypical.

The question which should be posed is whether there exists a conservative ideology which is attempting to impose and present manifestly a whole series of phenomena which have changed all of our reference points, and which cannot be denied, not only as inevitable but also as convenient for a better functioning of our globalized Society. We have moved from an apparent perplexity –suspension of value judgements, is what we said– to imposing a way of behaving and of constructing our territory and our city exclusively in function of volatile and dislocated financial investments, which are not even heritage.

Obviously, in this field of research, we have inevitably met up with the need to question what political action we should take to regulate our territory.

It would seem that there is another kind of political action, as opposed to the mainstream ideology, which is attempting to change the main role players. Apparently, the community is now attempting to participate in different ways in the process of planning. The general Society has made manifest its desire to participate in the process from the very beginning, as of the formulation of the objectives and perspectives which are not strictly technical.

This is not merely a question of better comprehension, of breaking down the more often than not cryptic and technocratic language, for example, in which the documents and proposals of the public authorities are expressed. Nor is it merely a matter of breaking away from the traditional bureaucratic practices of information “a posteriori”, where the user can only access and formulate opinions with respect to the ordinances via “allegations”.

We are referring, rather, to the possibility of allowing for access to the basic discussion of aims and control over the whole process of implementation. We are still referring to the possibility of establishing alternatives from perspectives which are more broadly plural and democratic.

Todo lo anterior no significa que se rechacen, por principio, los instrumentos de planificación al uso. El plan, la planificación, en general, sigue siendo precisa. Sigue siendo necesario ordenar y encauzar las diferentes fuerzas económicas y sociales que actúan y quieren conformar en base a sus intereses el espacio construido. Dadas las necesidades sociales y las propias exigencias de una convivencia positiva, no se puede dejar al azar de la oferta y la demanda el resultado de nuestro hábitat.

Sin embargo, sí es preciso plantearse algunos cambios en aquellos instrumentos que utilizamos y que pueden quedar obsoletos –y en consecuencia ineficaces o negativos– bien por el cambio de la situación estructural del ámbito planificado o bien por la propia evolución democrática del sujeto afectado. Cambios que, por tanto, deben producirse en un doble ámbito, en el de su innovación técnica y en el de su legibilidad.

En el de la innovación técnica porque la disciplina requiere una actualización y renovación permanente con respecto a un medio que es igualmente cambiante. Es un poco paradójico que, después de más de 100 años de haberse inventado el “zonning”, aun se insista en los planes de uso del suelo cuando estos son cada vez más coyunturales.

En el de la legibilidad, porque la exigencia democrática requiere romper cada vez con más énfasis las distancias entre la administración y el administrado. No se pueden realizar documentos crípticos ni caer en la tecnocracia propia del estado paternalista.

Por todo lo anterior hemos ordenado las aportaciones de este ejemplar de la revista en tres apartados. El primero que lo titulamos *geografía* y en el que tratamos de aproximarnos a esas nuevas condiciones de la ciudad y el territorio; el segundo referido a las nuevas formas de *gobierno* de ese espacio y el tercero a la innovación de los *instrumentos*.

Everything which has been stated up until this point does not constitute, by any means, a refusal, in principle, of the planning instruments presently being used. A plan and planning, in general, continue to be necessary. It is still necessary to organise and channel the various economic and social forces which bear an influence on, and shape constructed space, according to their interests. Given the social needs and the very demands of positive co-habitation, our habitat cannot be left at the mercy of the capricious forces of supply and demand.

However, there is a need to consider some changes in the instruments we use, which could be rendered obsolete and, thus, inefficient or negative, either as a result of the change in the structural situation of the planned area or of a change in the very democratic evolution of the person in question. These changes should occur then on both levels: both at the level of technical innovation and the level of legibility.

The level of technical innovation is a need because the subject requires permanent updating and renovation to respond to an environment which is equally volatile. It is somewhat paradoxical that after more than 100 years after the invention of "zoning", we still insist upon plans for the use of territory when such are, logically, more and more temporary and contextual.

The level of legibility is a need because democratic demands require that the distances between administration and administered be reduced to a minimum. Cryptic documents, thus, are out of place as is the technocracy typical of a paternalist State.

For all of the aforementioned reasons, then, we have ordered the contributions of this edition of the journal over three sections. The first is called *geography* where we look at the new characteristics of cities and territory; the second refers to the new forms of *government* of this space and the third, to innovation in *instruments*.